



Consejo Económico y Social

Distr. general
9 de julio de 2012
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2012

Nueva York, 2 a 27 de julio de 2012

Tema 5 del programa

**Asistencia económica especial, asistencia humanitaria
y de socorro en casos de desastre**

Nota verbal de fecha 6 de julio de 2012 dirigida a la Oficina Ejecutiva del Secretario General de las Naciones Unidas por la Misión Permanente de la República Árabe de Egipto ante las Naciones Unidas

La Misión Permanente de la República Árabe de Egipto ante las Naciones Unidas saluda atentamente a la Oficina Ejecutiva del Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de adjuntar a la presente el resumen elaborado por el Presidente y aprobado por los participantes de la Conferencia sobre el llamamiento urgente para la región del Sahel que se celebró en Ginebra el 29 de junio de 2012 por iniciativa de Egipto (véase el anexo). En ese contexto, Egipto expresa su voluntad de contribuir a cualquier programa que la comunidad internacional ponga en marcha en el futuro para suministrar asistencia humanitaria a los países africanos de la región del Sahel. A ese respecto, la Misión desea informarle de que ha enviado el anexo también a la Oficina del Presidente de la Asamblea General y a la Oficina del Presidente del Consejo Económico y Social, para que se distribuya como documento oficial del período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social del presente año y se examine en la serie de sesiones sobre asuntos humanitarios.



Anexo de la nota verbal de fecha 6 de julio de 2012 dirigida a la Oficina Ejecutiva del Secretario General por la Misión Permanente de la República Árabe de Egipto ante las Naciones Unidas

Conferencia sobre el llamamiento urgente para la región del Sahel, celebrada el 29 de junio de 2012 en Ginebra

Resumen del Presidente

1. El día 29 de junio de 2012, el Grupo de Embajadores de los Estados de África, en asociación con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Programa Mundial de Alimentos (PMA), la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), organizó la Conferencia sobre el llamamiento urgente para la región del Sahel.
2. La Conferencia se celebró por iniciativa del Grupo de los Estados de África con el fin de lograr que la comunidad internacional prestara más atención a una de las situaciones más graves y complejas.
3. Todos los participantes en la Conferencia convinieron en que la crisis humanitaria en la región del Sahel afectaba a todos los países de la región, que ya se encontraban en una situación de debilidad a causa de la crisis alimentaria provocada por la sequía extrema y agravada por la actual crisis política en Malí y el clima de inseguridad creado por el activismo desenfrenado de algunos grupos terroristas separatistas y por las redes que se dedican al tráfico de drogas, armas pequeñas, productos ilícitos y personas.
4. Los países afectados de la región del Sahel señalaron que, en respuesta a la alarmante situación actual y pese a su escasez de recursos, habían realizado un esfuerzo considerable en los ámbitos de la política, las finanzas y la seguridad para mitigar los efectos de la crisis en la región, entre otras cosas acogiendo a un mayor número de refugiados de Malí y otros lugares, y habían procurado establecer un mecanismo para el suministro de asistencia humanitaria a las poblaciones afectadas, en coordinación con los distintos organismos y agentes humanitarios. Por otro lado, varios países, incluidos algunos de los países vecinos de la región del Sahel, habían demostrado un marcado sentido de la solidaridad con los países del Sahel, incluso antes de la crisis en Malí, en particular mediante el suministro de considerable asistencia humanitaria, como alimentos y medicamentos, así como de asistencia técnica y conocimientos especializados, especialmente en las esferas de la agricultura y la lucha contra la langosta migratoria.
5. Se reconoció que la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana habían reaccionado con bastante rapidez al crear el Grupo de apoyo y seguimiento de la situación en Malí, que, en colaboración con las Naciones Unidas, estaba tratando de encontrar una solución política a la crisis en Malí que respetara plenamente la unidad e integridad territorial del país. Por su parte, Burkina Faso estaba dirigiendo un proceso de mediación cuyo objetivo era llegar a

una solución política del conflicto, centrando la atención específicamente en las causas básicas de la crisis en el Sahel, en particular en las esferas de la seguridad y el desarrollo. Asimismo, el 11 de junio de 2012, los miembros de la Comunidad de Estados Sahelosaharianos (CEN-SAD) se reunieron en Rabat y en su declaración final pidieron que se adoptara un enfoque amplio de solidaridad con el Sahel, a fin de garantizar la seguridad y el desarrollo sostenible en la región, y que ese fuera uno de los principales ámbitos de actividad de la CEN-SAD.

6. Los organismos y agentes humanitarios expusieron sus preocupaciones acerca de las repercusiones que la alarmante situación humanitaria podía tener a corto y largo plazo. La FAO señaló que la inseguridad alimentaria y la malnutrición eran características permanentes de la situación socioeconómica de los países de la región, los cuales dependían en gran medida de la agricultura para el crecimiento económico, la creación de empleo y la generación ingresos en sus comunidades rurales, así como para asegurar la subsistencia de las personas. Sin embargo, el sector agrícola había obtenido tradicionalmente malos resultados y dentro de los planes de respuesta humanitaria las actividades agrícolas solían padecer un déficit crónico de financiación. La OMS puso de relieve los efectos de la malnutrición en la salud de las personas más vulnerables, sobre todo de los niños menores de 5 años, que solían morir a causa de complicaciones médicas. Al mismo tiempo, algunas enfermedades prevenibles resultaban más graves y mortíferas en esa región porque los sistemas de salud de los países del Sahel se encontraban entre los más insuficientes de todo el mundo. Por su parte, el ACNUR expuso la dramática situación y los retos que enfrentaban los refugiados y desplazados internos en muchos países de la región, cuyas circunstancias habían empeorado tras la llegada de un gran número de ciudadanos de Malí que se habían visto forzados a abandonar sus hogares y desplazarse a países vecinos. Por otro lado, la inestabilidad del entorno de seguridad impedía el acceso de la asistencia humanitaria a determinadas zonas. Además, los recursos financieros para proteger y suministrar asistencia a los refugiados seguían siendo muy limitados y su insuficiencia llegaría a un punto crítico a medida que fuera aumentando el número de desplazados. El UNICEF subrayó la importancia de crear un futuro mejor para los niños y, en ese sentido, estaba haciendo lo posible por apoyar a los gobiernos para reforzar su capacidad de proteger a los niños a través de diversos medios, como la inversión en servicios sociales básicos. Por su parte, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios destacó la importancia de su función para asegurar la coordinación de la labor en los nueve países afectados del Sahel así como el seguimiento de los progresos. A ese respecto, el recién nombrado Coordinador Regional de Asuntos Humanitarios debía prestar apoyo a los coordinadores residentes y coordinadores de asuntos humanitarios con el fin de mejorar la resiliencia de las comunidades, establecer prioridades para el uso de los recursos y hacer frente a problemas específicos, como los de la seguridad y el acceso, sobre todo mediante la colaboración con las organizaciones regionales, los interesados en la esfera de la paz y la seguridad y la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental. Por otro lado, los llamamientos conexos que se habían hecho en los últimos meses ofrecían un enfoque estratégico para hacer frente a las necesidades de cada uno de los países.

7. La mayoría de los participantes reconocieron que los efectos de la crisis podían extenderse más allá de las fronteras de Malí y la región del Sahel y que, de hecho, constituían una amenaza real para la seguridad en toda la región del norte de África, así como en el sur de Europa. Por consiguiente, se necesitaba una mayor

movilización de los medios de difusión y las entidades políticas y financieras de la comunidad internacional con miras a responder de manera colectiva y coordinada a los retos futuros.

8. El Grupo de los Estados de África expresó su agradecimiento a todos los donantes y puso de relieve la necesidad de intensificar la labor de esos interesados, ya que la asistencia humanitaria y la atención internacional que se habían prestado a todos los aspectos de la situación actual eran insuficientes para hacer frente a la magnitud de la crisis en la región del Sahel en todos sus frentes.

9. Muchos países mencionaron diversas iniciativas que se habían emprendido para ayudar a la región, como la iniciativa para mejorar la resiliencia en el Sahel que había puesto en marcha la Comisión Europea en junio de 2012, la política de “hambre cero” presentada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en Río de Janeiro (Brasil) en junio de 2012, y la conferencia de donantes internacionales para consolidar la autosuficiencia alimentaria en el Níger celebrada en Doha en 2007 bajo los auspicios de la Organización de Cooperación Islámica (OCI).

10. A la luz de todo ello, se recomendó la adopción de las medidas siguientes:

a) Promover una mayor conciencia entre la población en general y la comunidad internacional acerca de la gravedad de la situación en el Sahel;

b) Apoyar el proceso de llamamientos unificados para la región del Sahel por un monto de 1.600 millones de dólares;

c) Movilizar más asistencia de la comunidad internacional y ofrecer una respuesta eficaz y coordinada a la grave situación humanitaria en el Sahel;

d) Planificar más allá de la situación actual y apoyar los esfuerzos para poner fin a las causas básicas de esa situación;

e) Promover y aumentar la resiliencia a todos los niveles, desde las comunidades hasta los niveles nacional y regional;

f) Aplicar simultáneamente un enfoque doble consistente en prestar asistencia urgente, en respuesta a la crisis actual, a la población más gravemente afectada por el hambre al mismo tiempo que se invierte en soluciones a más largo plazo;

g) Tomar medidas rápidas para evitar un deterioro adicional de la situación de la seguridad alimentaria. Al igual que en otras zonas, el tiempo es un factor crucial para la agricultura y la ganadería, sobre todo en esta región donde esos sectores son especialmente dependientes de los ciclos estacionales. Es esencial que se adopten medidas cuanto antes para apoyar a los agricultores en la actual época de escasez y asegurar su preparación para superar la temporada previa a la cosecha;

h) Reforzar la preparación a fin de poder intervenir inmediatamente para prevenir enfermedades y muertes innecesarias antes de que comience la próxima temporada de lluvias;

i) Favorecer la implicación nacional adaptando el apoyo internacional a las iniciativas nacionales y regionales existentes y asegurando una coordinación eficaz;

j) Seguir mejorando la respuesta para aumentar la capacidad de los agentes humanitarios sobre el terreno, y aportar financiación adicional con tal fin;

k) Velar por que la ayuda y la asistencia humanitaria lleguen directamente a las poblaciones necesitadas. Todos los casos de malversación de la asistencia humanitaria por agentes no estatales deben ser objeto de la más enérgica condena;

l) Mantener el impulso de la financiación de urgencia para poner de relieve el vínculo existente entre las actividades humanitarias y los programas de desarrollo y reforzar la capacidad de preparación de los gobiernos para hacer frente a crisis futuras.
